

La coordinación del movimiento vecinal, un reto de futuro

Escrito por Andrés Naya y Pep Martí

Viernes, 11 de Enero de 2002 11:51 - Actualizado Miércoles, 09 de Marzo de 2011 11:53

Los movimientos sociales se consolidan a partir del trabajo diario y de la con-cienciación paulatina de la sociedad. El proceso, por tanto, es lento y exige una atención constante para evitar que cual-quier acción coyuntural pueda suponer un retroceso.

En el proceso de consolidación de un movimiento social, sobre todo si éste se halla repartido en un espacio territorial muy amplio, puede darse la necesidad de crear estructuras supraterritoriales que coordinen y sirvan de apoyo a los movimientos de base. Cabe señalar que en cualquier modelo estructural, el máxi-mo valor debe ser siempre el de la base.

Las asociaciones de vecinos, tanto a escala de ciudad, de comunidad autóno-ma, como a nivel estatal han seguido este proceso, creando sus propias fede-raciones y confederaciones.

A escala estatal se constituyó en 1991 la Confederación de Asociaciones de Vecinos del Estado Español (cave) con tres niveles de órganos de gobier-no: Asamblea general, Junta directiva y Consejo Confederal.

La cave siempre ha estado sujeta a distintas interpretaciones respecto de su función con relación al movimiento veci-nal. El gran dilema, en este sentido, se debatía entre ser órgano de dirección u órgano de coordinación del movimiento vecinal. En el primer caso, es absoluta-mente difícil dirigir a distintas organiza-ciones territoriales con escaso interés en ser dirigidas, pero tampoco es fácil coor-dinar un movimiento tan heterogéneo como el vecinal, con realidades territoria-les distintas y prioridades diferenciadas.

En la actualidad, CAVE ha dejado de existir sin que el dilema planteado, con ser importante, haya resultado el princi-pal motivo de su desaparición. Han in-fluido, además de otras cuestiones que habría que analizar de manera porme-norizada, algunas de carácter más prag-mático, que podríamos centrar en dos grandes ejes: gestión deficitaria por parte de los dirigentes y relajación de los órganos de control, lo que nos lleva a plantear que el exceso de confianza puede debilitar cualquier organización y el corporativismo mal entendido impide la resolución de los problemas.

¿A CAVE muerta, CAVE puesta?

La desaparición de una organización de estas características (cabe señalar que de manera indirecta podía representar a más de un millón de personas afiliadas a las distintas asociaciones de vecinos) puede inducir a otros sectores a llenar el vacío de manera precipitada.

No debemos olvidar que los movimientos sociales, o responden a necesidades de la población y ésta se los hace suyos, o no tienen futuro más allá de la superación de situaciones coyunturales.

Sin pretender interpretar el futuro, nos parece necesario señalar algunas claves para avanzar: en primer lugar se deben analizar muy concienzudamente las razones de la «quiebra». En segundo lugar, al replantearse la vertebración del movimiento vecinal se debe tener en cuenta lo anterior y sobre todo las distintas realidades actuales de las asociaciones de vecinos. Por último estamos convencidos que cualquier operación que no se realice mediante un proceso reposado, analítico y consensuado no garantizará resultados.